

## LA MONJA

AL comenzar su juventud lozana,  
Allena de fe, con misticismo ardiente,  
buscó en un claustro el valladar potente  
á los errores de la vida humana.

Haciendo alarde de piedad cristiana,  
al mundo en que vivía indiferente,  
abandonó tranquila y sonriente  
al padre tierno y á la madre anciana.

Ya en el claustro, su místico ardimiento  
cada día se aumenta y se acrisola:  
¡no hay en su corazón más sentimiento!

Y en tanto que ella á la virtud se inmola,  
vegetando tranquila en un convento,  
¡muere su madre abandonada y sola!

GIL DE SANTIBAÑEZ.

## EL GENIO DE SHAKESPEARE

QUIÉN no conoce á Shakespeare no sabe lo que es drama.

Nadie ha pintado como el poeta inglés los grandes sentimientos que constituyen el fondo universal y eterno de la naturaleza humana. Por eso son eternas y universales sus obras.

Moralmente considerado, es el hombre, como el globo en que habita, un compuesto de capas superpuestas, distintas en naturaleza, en espesor y en persistencia. Si tratáis de estudiarle sondeando su alma, hallareis una serie de elementos curiosos, que á la manera de las formaciones geológicas, van sucediéndose desde la superficie, donde aparece el aluvión de las costumbres efímeras que varían como la moda, hasta el fondo donde residen los sentimientos primitivos, las creencias originales y las disposiciones innatas que contribuyen, por decirlo así, la base del ser humano.

El estudio de esta *geología espiritual* (como la llama un filósofo cuyas ideas voy exponiendo) es la eterna tarea de la literatura en general y del drama en particular. Las formas dramáticas han variado hasta lo infinito desde la primitiva tragedia ditirámica hasta la novísima comedia realista; pero la sustancia dramática ha sido la misma desde Esquilo hasta Bretón: el hombre, siempre el hombre, solo el hombre.

Y si por algún medio puede determinarse la distinta importancia de las obras dramáticas, es precisamente por los grados de profundidad á que llega en cada una ese estudio.

En el punto inferior de la escala literaria se presentan las obras de *circunstancias*, los *apropósitos*, los *juguetes*, las sátiras livianas y fugaces destinadas á ridiculizar una moda y á desaparecer

con ella. El teatro de los Bufos no vive de otra cosa, ni de otra cosa morirá.

Sobre esas producciones efímeras están las obras en que se retratan las ideas, los sentimientos, los gustos, las esperanzas ó las amargas de toda una generación. Tal es el *Antony*, de Dumas; tales son, en otro género, el *Renato*, de Chateaubriand, el *Lara*, de Byron, la *Diana*, de Montemayor, que en sus tiempos respectivos pasaron por prodigios de verdad, y hoy se consideran como dechados de amaneramiento.

En el grado inmediato se presentan todas aquellas obras que pintan con verdad las costumbres sociales en época determinada. Poned sin temor en esta categoría las comedias de Moratín, retrato fiel de la sociedad española en tiempo de Cárlos IV, y agregad á ellas casi todas las de Bretón, pintura viva de las costumbres nacionales en época posterior: obras estimables, que sirven de solaz á sus contemporáneos, y de documentos históricos á las generaciones futuras.

Pero profundizando más en la masa del ser humano, han logrado otros poetas presentarnos en sus obras aquellos sentimientos que sobreviven al cambio de costumbres transitorias, y constituyen el carácter permanente de todo un pueblo. Abrid las comedias de nuestros grandes poetas antiguos, y en primer término vereis surgir de entre los accidentes pasajeros de una sociedad que ya desapareció, los grandes rasgos, buenos y malos, del carácter español, tal como existía cuando los historiadores y poetas latinos retrataban á nuestros abuelos, orgullosos, altivos, intransigentes, indomables, tal como al cabo de 20 siglos permanecía en nuestros padres tan temibles á las águilas francesas, como sus antepasados á las águilas romanas.

Ahondad un poco más, y dais con el primitivo granito humano, tal como existía en Adán, tal como existirá en el último descendiente de su raza. Los poetas que llegan hasta ese fondo y sacan de él sus materiales, dejan obras eternas como la piedra de que están labradas.

Tales son las de Shakespeare.

Los que admiran la prodigiosa fábrica del Escorial, lamentan la economía del fundador, que, por no abrir canteras bastante profundas, no halló materia digna de tal edificio. Aquel granito cogido á flor de tierra va deshaciéndose poco á poco bajo el peso de los años, azotado por las lluvias del cielo y por los vientos de la montaña. No corren tal peligro los monumentos que levantó el genio de Shakespeare; contruidos con el granito fundamental de nuestro ser, desafían al tiempo, y durarán tanto como la cantera de donde salieron.

La obra literaria más importante es aquella que retrata sentimientos más universales y primarios.

No creais, sin embargo, que consiste la suma perfección en desechar aquellos rasgos secundarios, cuya pintura localiza las obras é individualiza los personajes. Por el contrario, prescindir de tales elementos, es lo más opuesto que puede haber á la índole de la obra poética. De ese vicio adolece el teatro clásico francés, y muy particularmente la tragedia del siglo pasado, donde cada personaje es una abstracción sin realidad, una sombra sin vida, una máquina destinada á elaborar máximas generales en alejandrinos pareados. Idealismo incoloro, inodoro é insípido.

Por el contrario pecan muchas obras contemporáneas, que solo pintan la verdad transitoria, la realidad efímera, el aluvión movedizo de costumbres nacidas ayer para morir mañana, la superficie deleznable del hombre social, tal como se presenta en un instante del tiempo y en un punto del espacio. A primera vista, los personajes parecen vivos; pero tocadlos con los nudillos, y suenan á hueco. ¡Realismo insustancial, tan falso como el idealismo impalpable!

Huid de ambos sistemas, ó más bien fundidlos en uno. El verdadero artista utiliza en su cuadro todos los matices, todas las líneas, todos los accidentes que pueden dar bulto, movimiento y carácter individual á cada figura. Pero al hacerlo, cuida de subordinar lo accidental á lo esencial, lo secundario á lo principal, lo transitorio á lo eterno. Eso hace Shakespeare. Todos sus personajes llevan en la frente el sello del tiempo y del lugar en que respectivamente nacieron; pero esa marca va impresa en sustancia imperecedera. Cada figura es una moneda acuñada en distinto troquel; pero todas son de oro, y por eso siempre tienen curso en la plaza.

Shakespeare es el poeta que ha combinado en mayores dosis lo ideal y lo real. Cualquier personaje suyo es un hombre, y además es el hombre. Cada uno contiene todos los elementos de nuestro ser en proporciones distintas.

En este predomina la ambición, en aquel el amor, en el otro el odio; pero cada cual es un sistema completo donde, en torno de la pasión central y dominante, gravitan á diversas distancias y giran con diferente rapidez otras pasiones secundarias, de cuya mútua atracción resulta el equilibrio del conjunto, el carácter del personaje.

En esto consiste la superioridad de Shakespeare; en la pintura de caracteres.

Sus figuras son verdaderos hombres de carne y hueso que viven, piensan, hablan, aman, odian, gozan y padecen como todos, y más que todos: iguales á nosotros en naturaleza; superiores en magnitud.

El genio del poeta inglés es un lente que aumenta los objetos sin desfigurarlos. Mirados por

él los átomos, se convierten en astros; á eso se reduce todo.

Astros de purísima luz son, en efecto, Julieta, Desdémona, Ofelia, Cornelia, Miranda. Astros también Yago, Macbeth y Ricardo III: astros negros que irradian tinieblas.

Pero, benéficos ó malignos, sus héroes son de una sola pieza, aunque no de una sola sustancia.

Ved á Otelo: el mismo es cuando acaricia á Desdémona, que cuando ruge de celos; el mismo cuando maltrata á Yago, que cuando obedece á sus consejos: ánimo violento, y como violento débil.

La unidad sin monotonía, y la variedad sin confusión. Estos son los caracteres distintivos del arte de Shakespeare.

FEDERICO BALART.

## NOTAS É IMPRESIONES

No grites; esfuérzate en hablar correcta y sencillamente, sin decir mas ni menos de lo que quieras y debas decir. Para esto, no hablarás nunca con precipitación.

No aspire á la gloria; porque ¿quién la dispensa? el público. ¿Qué elementos componen el público? en general personas intelectualmente atrasadas, de quienes individualmente no aceptarías juicio alguno. Si los muchos juicios son malos ¿cómo ha de ser bueno el juicio resultante de los malos juicios?

Pregunta á todos los hombres que han alcanzado glorias: ¿Disfrutais ahora? La melancolía les posee.

Procura que sepa tu nombre la menor cantidad de gente posible.

Nunca hagas alarde de conocimientos que no poseas; no niegues que ignoras; porque ¿acaso pretendes saberlo todo?

Los amigos sirven para cuando no los necesitas; guárdate de ponerlos á prueba.

El mas sabio, el mas poderoso, el mas fuerte, midan sus fuerzas y se sentirán desfallecer.

En vida casi nunca podemos recibir consuelo de aquel que nos lo ofrece.

Obra siempre como si tuvieses que ser juzgado inmediatamente.